



Acto 2.º

Gran salón de Palais Royal. Puertas practica-
bles á derecha é izquierda. En el fondo una espe-
cie de escenario pequeño, oculto al público, hasta el
final del acto, por una rica colgadura ó tapiz.
Arañas, candelabros &c. &c. Iluminación esplén-
dida. Cuadro brillantísimo.

Prato - ~~Forcella~~ ^{Forcella}
Helul Guinbertato
Antiguo *Oscena 1.ª*
La duquesa de Berry *parez - Arturo*
en un grupo, con la
Marquesa, el Duque y el Marqués. En otro,
Mademoiselle de Charolais con el Mariscal,
la Princesa y la Marquesa. En ambos
grupos y en otros, así como discurriendo por
el salón, mas Damas y Caballeros de la
borte. *Duquesa - Dama 1.ª*

Marquesa - (á la Duquesa de Berry) Vuestra Alterza
no debe ser tan modesta que rehuya
por completo nuestro elogio.

Duque - La idea de disponer para esta noche
esos cuadros vivos....

Marquès - (siguiendola frase) Lue serain, de seguro,
otras tantas obras de arte....

Duque - Ha sido una idea felicísima.

Berry - Lue no me pertenece. Os repito que
el honor de la ocurrencia correspon-
de á mi hermana.

Marquès - ; Oh! Mademoiselle de Valois.....

Berry - En realidad ni aun á ella mis-
ma deben ser tributadas todas
las alabanzas. Sin el buen deseo,
sin el auxilio - creo que no me
ciega el afecto filial - que mi au-
gusto Padre....

Marquesa - Pero es que Su Altera?....

Berry - El Regente es de los que saben
merecer el puesto que ocupan.

Duque - Bien podeis decirlo, Señora Duquesa de Berry. (siguen hablando)

Mariscal - (en el otro grupo donde todos se rien) ¡Delicioso! ¡Delicioso! Permitame Vuestra Altera (a Mademoiselle de Charolais) no una lisonja, sino una justicia. En otra que vos tal vez se perjudicarían la agudera y la hermosura, siendo ambas tan extremadas. En V. A., no. Por ser tan ingeniosa, aun es mas linda: por ser tan linda, aun parece más discreta.

Charolais - Gracias, Mariscal; pero no creais que exajero. Mis primas la duquesa de Berry y Mademoiselles de Valois lo saben también y si no lo cuentan...

Princesa - Se supone...

Charolais - Es porque se hacen la ilusion de que no son conocidas las... extravagancias de su egregia hermana la Abadesa.

Duquesa - ¿De modo que el convento de Chelles!...

Charolais — Es uno de los lugares más entretenidos del Reino. Desde que mi hermosa prima ejerce allí sus altas funciones, la alegría se ha alojado en aquellas celdas, tan propicias para el recogimiento y la meditación. Allí se organizan campestres giras; hay en los salones escuela de pintura y academia de música; al mismo tiempo se reproducen las más gallardas imágenes de Hércules y de Apolo y se cantan las más bulliciosas y regocijadas melodías...

Duquesa — ¿Sabéis que siento impulsos de hacerme religiosa?

Princesa — ¿Para entrar en ese convento?

Duquesa — Por supuesto.

Charolais — Ya recordais la toma de h
bito, Pocas veces se habrá vis
de mi prima.

to espectáculo más brillante ni más profano. ¡Qué lujo en trajes y en joyas! La augusta novicia apareció engalanada como para un baile. En fin, era el cuadro tan deslumbrador, que una señora provinciana, conmovida ante tantas magnificencias, exclamó: "¿No es esto el cielo?" A lo cual replicó un caballero de la Corte: "¡Oh! No, señora. No habría tantos Obispos."

Mariscal- Permitame Vuestra. Altera...

Charolais- Si, si: ya sé que fuisteis vos el autor de la frase:...

Mariscal- (con satisfacción) Señora...

Charolais- Y sé más: sé que aquel día esturisteis atacado de cierta tartamudez intermitente...

Princesa- La tartamudez del Mariscal es una cosa conocida de toda la Corte.

Duquesa- Del reino entero.

Mariscal- Si es un pecado, no lo oculto.

Charolais- No; no es un pecado.

Mariscal- Es un tributo, casi inconsciente, que rinde mi ser físico a una inesperada o a una extraordinaria manifestación de la belleza femenina.

Charolais- Todo cuanto responde en un caballero al culto de las damas, es más bien para agradecer que para vituperado.

Mariscal- A mí no me estremece el fragor de las batallas y en ellas adquiero una gran verbosidad. Mi ánimo no se suspende ante ninguna maravilla de la naturaleza o del arte. Llévame ante la Catedral de Nuestra Señora, ante las Pirámides, ante el mar... y nada...; tan sereno! Me parece todo muy bien y lo digo; lo digo sin la

menor turbación. Pero; la mujer?
La mujer ejerce sobre mis nervios efectos variadísimos. Hablo, mientras las admiro, con damas elegantes y hermosas, como en este momento, y no puedo jamás sustraerme a una deliciosa emoción, pero una vez acostumbrado a la misma felicidad, ya consigo ocultarla. Mas si, de pronto, surge ante mi vista una desconocida bellera; sobre todo si su atavío es ligero, vaporoso...

Charolais. Cuidado, Mariscal.

Mariscal. (enardecido, sin oírle) Oh, entonces... entonces mi vista se nubla; trábese mi lengua; balbuceo como un tartamudo, ó me quedo mudo por completo; absorto, embebecido...

Princesa. ¿Tos dura mucho el accidente?

Mariscal. Según y conforme.

Charolais — El remedio más eficaz es pre-
sentarle una mujer fea.

Mariscal — Precisamente; pero ese es reme-
dio que en París no se encuen-
tra con facilidad, y que en estos
salones no existe.

Princesa — ¿Lue no? ¿Sabeis á quien aguar-
damos?

Charolais — ¡A la Viscondesa de la Fronde!

Mariscal — ¿Sí? ¿Qué espanto! Pero, en
fin, es una excepción, ¡una sola!
(ap.) ¡Qué espanto! (Sigue hablando)

Berry — (en su grupo) Tampoco es para olvi-
dado el concurso que el Princi-
pe de Frossae nos presta.

Marquesa — ¡Pobre principe!

Berry — ¿Porqué pobre? ¿No es rico?
¿No es feliz?

Marquesa — ¿Feliz á los setenta años, ca-
sado con una mujer tan joven
y tan hermosa?

Berry - Por eso. Otro tendría celos y él ya no. Ella vive contenta con los demás. Y él tranquilo sin tener que acordarse de ella. (Levantando la voz y dirigiéndose al otro grupo) ¡Verdad, Princesa!

Princesa - (desde su sitio) Ignoro lo que me preguntais...

Berry - Por eso os lo pregunto.

Princesa - Siendo la opinión de V. A. es también la mía.

Berry - ¡Qué amable sois!

Ex. ~~Mir aller~~

Escena 2.^a

Dichos - El Principe y las Condesas de Garonde y de La Fleche, vestidas de niñas.

(El Principe entra apresuradamente mirando a uno y otro lado. Llega al centro de la escena y dice:)

Principe - Señoras y señores...

Berry - (saludando); Oh! ¡Queridísimo Principe...

Varios — ¿Qué hay? ¿Qué hay?

Príncipe — ¿Me prometeis una discreción absoluta?

Chavolais — Difícil es, pero, en fin, prometida.

Príncipe — (con aire de misterio y profunda satisfacción)

Voy a mostraros las dos ninfas del primer cuadro vivo, antes que lleguen los demás invitados. Ya sabéis quienes son: las Condesas de Garonde y de la Fleche. Están las dos tan hermosas; se han engalanado tan prodigiosamente...

Berry — No os entusiasmeis tanto, Príncipe, que os oye vuestra esposa.

Princesa — Ya sabe que yo no tengo celos.

Príncipe — Por que yo procuro no desperdiciarlos. Pues bien, están las dos tan lindas, que da' gozo verlas. Conque, ¿me prometeis un poco de formalidad?

Marqués - Un poco.

Mariscal - (al Príncipe con mucho interés) Están muy bonitas, ¿verdad, Príncipe?

Príncipe - Lindísimas.

Mariscal - ¡Oh! Pues haced que pasen. To os respondo del orden. Para algo soy Mariscal.

Príncipe - Atención. Venid, Ninfas mías;
Sr. Miralles
Sta. Rosa
venid. (Se acerca a la puerta y saca lentamente de la mano a una de las ninfas.)

(Murmullo general de aprobación.)

Duque - ¡Bravo, príncipe!

Marqués - ¡Admirable!

Berry - (a la ninfa, condesa de Caronde) Os felicito, Condesa. Váis a ejercer de maga con toda la corte, porque vais a encantarla.

C. de Caronde - El encanto no está en mí, sino en los ojos con que me miráis.

Príncipe - acercándose de nuevo a la puerta, y sacando a
Sr. Miralles
Sta. Ortega
la otra ninfa, Condesa de la Fleche).

¡He aquí la otra!

Charolais — (dirigiéndose a ella) Oh! Condesa de la Fleche! Etais tan linda como la Condesa de Garonde, y ella tanto como vos.

C. de la Fleche — V. A. me adula...

Charolais — No, por cierto. Es que a veces la verdad es tan agradable que parece una adulación. Por algo es tan hermosa la verdad.

Berry — (a la C.^a de la Fleche); ¡Por algo sois vos tan linda!

Príncipe — (al Mariscal, que no había quitado ojo a las niñas desde que aparecieron).

¿Cómo las encontráis, Mariscal?

Mariscal — (tartamudeando). Pre... pre... preciosísimas.

Charolais — ¿Qué es eso, amigo mío?

Mariscal — ¡La... la... la emoción!

Charolais — Ay! ~~Adios~~! La tartamudez!

Princesa — El atavío vaporoso!

Príncipe — Os lo ruego, señores; no digáis na

da. ~~Me las llevo~~ (A ellas). Venid
ninfas mías! (Siguen los murmullos) Ve-
reis luego al Anfitrión. (A la Duquesa
de Berry) Vuestra hermana va a
estar encantadora

Príncipe - Todo es admirable. Los versos
también han de ser un triunfo.

Marqués - ¿Qué versos?

Berry - ¿No lo sabéis? Una poesía de
Fontenelle que explica el cuadro,
y que hemos de recitar después
entre todas.

Marqués - ¡Ah! ¿Sí?

Príncipe - Otra idea mía.

Berry - ¿De veras?

Chavolais - Bravo, príncipe!

Duque - ¡Admirable!

C^{da} de Saroude (a la Chavolais) Gracias, princesa, gracias!

C^{da} de la Fleche (a la Berry) ¡Princesa!

Marqués - (al príncipe) Sois un artista.

Mariscal (como antes) ¡Un ver... ver... verdadero artista!

Príncipe — (con modestia); Por Dios, señores! (A las
ninfas) Por aquí, ninfas mías; por
aquí. (Vanse).

Escena 3ª

Dichos, menos el Príncipe y las
Ninfas.

Mariscal — ; Se... se... señores!

Duque — ¿Qué ocurre?

Mariscal — Se... se...; señoras! Dice el...
el... el prin... p... que ~~muestra~~
hermana (a la Berry) Mademoise-
lle de Valois... en su fi... gura del
Amor, está de... de... deliciosa.

Berry — Mariscal...

Mariscal — ; De... de... deliciosa!

Chavolais — (con intención); Qué nombre para
un cuento galante!.. "El amor
y el duque de..." (se detiene) Bueno,
"El amor y el duque".

Berry — (Maliciosamente) Os habeis detenido a

tiempo.

Charolais— Se dice el milagro; pero no el
santo.

Marquesa— (a la dama que tiene a su lado) No sabía
yo que era un santo el duque de
Richelieu.

Charolais— (que la oye) Sois demasiado ingeniosa,
Marquesa. Sabed, no obstante,
que ese santo no figura en mi
calendario.

Marquesa— (a la dama bajo) Será en el de este año.

Mariscal— Ya' proposito del Duque. Lo
vi esta tarde, recién salido de la
Bastilla, y me ha prometido so-
lemnemente que vendrá esta noche.

(La noticia produce impresión en todos)

Charolais— ¿Estais seguro?

Mariscal— Segurísimo

Duquesa— (con alegría) ¿Conque vendrá?

Marquesa— (lo mismo) ¿De veras?

Duque— (al Marques) Ved qué contentas se ponen

todas. Parece que no hay otro hombre en París.

Berry - El Mariscal ha recobrado el habla.

Princesa - En cuanto se fueron las ninfas.

Mariscal - ¡Oh! Y está más joven y más apuesto y más gallardo que nunca.

Princesa - Dicen que la prisión le ha sentado muy bien.

Berry - Contra los diez y ocho años no hay penas.

Princesa - ¡Qué lástima, qué lástima que un joven así haya estado solo tanto tiempo!

Mariscal - ¡Oh, Princesa! Tenéis un corazón eminentemente femenino, pero creedme; no le han faltado distracciones en su encierro al joven y simpático duque.

Princesa - No sé a lo que vos llamareis

distracciones.

Berry - (en un corro, a' varios que la rodean) Mi Padre hizo lo que debia encarcelando sin contemplaciones a' ese mozalvete atrevido.

Charolais - (en otro corro que la duquesa de Berry) Es indudable. Al Regente le vino de perlas que el Duque apareciera como un conspirador; pero- creedme: Richelieu solo conspiraba contra su hija Mademoiselle de Valois.

Marquesa - ¡Ay, Mademoiselle de Charolais!

Charolais - ¿Qué os pasa, Marquesa?

Marquesa - Vuestra Alteza tiene celos.

Charolais - ¿Yo celos? No. Mi cariño al Duque pertenece ya a' la historia antigua: es casi mitológico. Lo menos hace tres días que no pienso en él. (Risas en los que la oyen).

Princesa - (al Mariscal, en otro grupo) Pero ¿vos fuisteis, Mariscal?

Mariscal — ¿Pues no había de ir? Yo confieso que el espectáculo era interesantísimo. Y se ha repetido muchas tardes.

Princesa — Contad.

Mariscal — El Duque se paseaba por las terrazas del gótico edificio — ya sabéis que la Bastilla es una fortaleza de estilo gótico...

Princesa — Adelante.

Mariscal — Se paseaba, mirando hacia abajo, donde, desde el pie de las torres hasta la puerta de San Antonio, circulaba brillante fila de carrozas, y en cada carroza iba alguna bellísima dama que conmovía el aire con enamorados suspiros....

(todas suspiran)

Varias — ¡Ay!

Mariscal — ¡Vean de ver los gestos expresi-

vos, las ardorosas miradas, los besos voladores que desde las carrozas partían....

Princesa— Seguid, Mariscal.

Mariscal— Richelieu respondía a' todas con una mímica tan discreta como elocuente. Y entre las carrozas y el alto paseo estableciase, por signos, un lenguaje convencional divertidísimo. Por ejemplo; el Duque levantaba el sombrero, y lo agitaba en el aire. Pues quería decir: "Os amo." Para responder, la dama debía asomarse disimuladamente a' la portezuela de la carroza, y hubo un momento, en el cual, mientras pasaban veintitrés carrozas, no bien agitó su sombrero el Duque, se vieron ocupadas...; veintidos portezuelas!

Princesa— Por Dios, Mariscal. Me pa-

recen muchas.

Mariscal — Pues ved lo que es el mundo. Al duque aun le parecen pocas.

Charolais — (parando rapidamente al grupo de la Duquesa de Berry) ¡Es cierto prima mía, que esta mañana se han batido en el Bosque, Madame de Nesle y madame de Polignac?

Berry — ¡Lo ignorábais?

Charolais — Pero... ¡y sus esposos?

Berry — Esos son los que no se han batido aun.

Mariscal — Tambien yo he presenciado el desafio.

Princesa — (con asombro) Mariscal, vos estáis en todas partes.

Berry — Al Mariscal solo se le oia de menos, algunas veces, en los campos de batalla...

Mariscal — (con rapidez) Cuando estoy en otros...

Berry — (con ironía) Eso iba á decir. No me habeis dejado que terminara.

Mariscal — Perdonad, Señora.

Charolais — ¿Ha corrido sangre?

Mariscal — (emocionándose al recuerdo y por tanto, tartamudeando)

Sobre un seno: sobre un se... no blanquisimo. Madame de Nesle sufre de dos males. Aún no curada de su fiebre de amor, la ha herido esta mañana el plomo de una pistola.

Princesa — ¿Gravemente?

Mariscal — Con dulzura.

Charolais — ¿Pero el duelo no ha sido por el duque de Richelieu...?

Mariscal — Dicen que sí.

Princesa — Yo opino que no.

Charolais — Sois de mi opinion, entonces

Berry — No discutais. ¹⁰⁸ (viendo al Duque de Richelieu, que aparece) Ahí teneis al Duque. El os lo puede decir.

Gr. Plano

Escena 4^a

Dichos. El Duque de Richelieu.

(Al aparecer el Duque se oye un murmullo general de admiración y alegría, producido principalmente por las Señoras).

Mariscal — (saliendo á su encuentro); Venga, venga á mis brazos, el señor Duque de Richelieu!...

Richelieu — (entrando alegremente); Salud, salud, Mariscal!... (Saludando á todos con galantería)
Señora Duquesa de Berry...; Oh!
;Mademoiselle!...; Oh, Princesa!...
;Marquesa!... (Silencio general. El Duque sigue después de una pausa) Pero ¿por qué este silencio? ¿Es que extraña mi presencia? No es tan raro que se pueda pasar desde una celda de la Bastilla á los Salones del Regente.

Berry —

Cuando el ex-prisionero se ha-

ma el duque de Richelieu.

Richelieu - ¡Qué bien habla V. A.! ¡Ay! No
podeis figuraros qué bien suenan
las voces de las mujeres, y aún
más si son damas, y aún más
si son hermosas, después de no
haberlas oído en tanto tiempo... (Mi-
ra à todas partes con interés).

Mariscal - ¿Buscáis à alguien?

Marques - (en voz baja) M^{lle} de Valois no ha
salido todavía... (siguen los murmullos)

Richelieu - ¡Oh, queridísimo Marques!...

(Separándose de él, después de abrazarlo y viniendo
al centro del salón) ; Así, así!...! ; Gra-
tos rumores!... ; Voces femeninas!...
; Carcajadas sonoras!... ; Brillante
animación!... ; Luz radiante!... ; Vuel-
vo à la vida!... (Encontrándose con M^{lle} de
Charolais à quien saluda galantemente). ; Oh!
Mademoiselle de Charolais!... No
había visto à Vuestra Altera....

Charolais — Creí que me habíais saludado al entrar.

Richelieu — No sería la primera vez que no os hubiera visto porque me hubierais deslumbrado.

Charolais — (con celos) Señor duque de Richelieu, guarda vuestras galanterías para las afortunadas que aún puedan creer en ellas.

Richelieu — Os admiro... y os saludo... (bajo) y os amo. (se separa de ella).

Princesa — (acercándose a M^{te} de Charolais) ¿Sabéis lo que dice la Marquesa?

Charolais — Vos me lo direis.

Princesa — Que el duque ha vuelto al mundo más encantador que nunca.

Charolais — (con viveza). ¿También ella?

Princesa — Y que todos los galanes de París debían pasar de vez en cuando una cuaresma en la Bastilla.

Richelieu - (al Mariscal, con quien habla). Llego, pues,
oportunamente.

Mariscal - ¡Unos cuadros vivos admirables!
Jurgad por el primero. "Las ninfas
cortando las alas al amor!"

Richelieu - ¡Precioso título!

Mariscal - Como que está inspirado en una
poesía de Fontenelle, que ha de
recitarse luego.

Richelieu - ¿Sí?

Mariscal - Por las tres princesas precisamente.

Richelieu - Magnífico! ¿Ten ese cuadro?...
#

Mariscal - ¡Oh! Dicen que está...; que está!...

Escena 5^a

Dichos - El Principe, despues Made-
moiselle de Valois.

Principe - (entrando contentísimo); Señoras!; Señores!

Le livaller ^{lira} Un momento...; La principal fi-
guera!.. Mi gran triunfo!

(Gran movimiento de curiosidad)

Varios — ¿Quién? ¿Quién?

Duque — (viéndola y anunciándola) Su Altera,
Mademoiselle de Valois.

Princesa — (con solemnidad) No. Su Magestad
el Amor.

Richelieu — (¡Ella!)

Sta Blanco — (Aparece M^{lle} de Valois en traje de Amor.

Murmullo general de admiración y sorpresa).

~~Valois~~ — (apuntando con su flecha) Fuid, huid
todos; que mis flechas están
envenenadas. (Con alegría al ver a
Richelieu) (¡El!)

Charolais — (que la observa) (¡Qué pronto lo
ha visto!)

Valois — (al Mariscal que hace esfuerzos por hablar
sin poder conseguirlo) ¡Pero no es para
tanto...! ¡Palideceis, Mariscal?
¡Vos, acostumbrado a' las balas!

Berry — (viendo el apuro del Mariscal y ocultando la
visa) ¡¿Tan descortés os habeis
vuelto, que no respondeis a' S. A.?

(El Mariscal, sofocadísimo, sigue mudo. Carca-
jada general).

Mariscal — ¿Yo?... (No puede continuar).

Berry — ; Admirable, Mariscal, admirable!
Ante el Amor, vos representais la
elocuencia.

Princesa — La elocuencia... del silencio.

Mariscal — (con un gran esfuerzo) ; Qué... qué... qué...
her?...!

Valois — ; Admirable! ; Admirable!

Duque — Mariscal....

(El Mariscal se retira, ahogándose)

Richelieu — Felicitemos a' S. A. por su glorioso
ascenso.

Valois — Duque...

Richelieu — Su Majestad el Amor puede
contarnos a' todos entre sus súbditos. (con pasión en voz baja) Amor tan
hermoso vive y encadena.

Charvotais — (acercándose) ; Lástima grande que
diga un elogio tan justo quien

por su fragilidad no debe ser escuchado!

Richelieu — ¿Vuestra Altera opina!.....?

Charolais — Eso dicen

Richelieu — No hagais caso de dichos...

Charolais — Por eso no os creo.

Valois — Lance es de ingenio el que sosteneis, Señor Duque...

Charolais — Pero va a perder.

Valois — (con intención) Perdiendo, a' veces, se gana.

Richelieu — (ap). (Estoy entre dos fuegos) (a' la Valois) ¿Creis eso?..

Valois — Seguramente

Richelieu — (a' la Charolais) Pues entonces me doy por vencido.

Charolais — (a' la Valois, subrayando la frase)

Vuestra Altera sabrá lo que el Duque ha ganado.

Valois — Como Vuestra Altera, prima mía, sabrá lo que pierde.

Sr. Molinero
Done

Escena 6.ª

Dichos. La Fare.

Mariscal - (yendo a su encuentro) ; La Fare!...

Varios - ; La Fare! ; La Fare!

Duque - Ya tardaba el favorito.

La Fare - (a la Duquesa de Berry, a la que se dirige.) S. A.,
vuestro Padre?...

Berry - Aún no se ha presentado.

(Todas las Señoras, con más o menos disimulo,
se acercan y rodean a La Fare)

Marquesa - La Fare, dos palabras...

La Fare - (separándose de ella y buscando a alguien) Dis-
pensad, Marquesa...

Duquesa - ¿Me buscábais, La Fare?

La Fare (como antes) ; Oh! Un momento, Duquesa.

Marqués - La Fare no descansa

Duquesa - Naturalmente. No se puede ser fa-
vorito de un Príncipe tan enamo-
rado.

Marqués - (con malicia) ; Favorito? Decís bien.

Así suena mejor?

La Fare (a la Princesa, a quien se dirige apenas la ve). No,
no lo extrañeis. Sus continuas mu-
danzas... (arrepintiéndose) quiero decir...

Princesa — Eso, exactamente.

La Fare — Pero vuestra hermosura, vuestra
inteligencia, vuestra discreción
admirables... (transición) ; Como
está vuestro esposo?

Princesa — Encantado con sus cuadros
vivos.

La Fare — ¡Qué hombre tan oportuno!

Princesa — (viendo que los miran y separándose de él). No
sois tan oportuno vos. Ved que
nos observan

Marquesa — (acercándose) Iba a deciros, La Fare...

La Fare — (como antes) Lo sé; me lo figuro. Vuelvo.
(Vase, sin hacer caso de otra porción de seño-
ras, que quieren hablarle).

Escena 1ª

Dichos menos La Fare - La Vircondesa
de la Fronde. Luego la Baronesa de Laussac.

Mariscal - (que huye, entre el bullicio, como horrorizado).

¡Huyamos, señores, huyamos!

¡La Vircondesa ^{de la Fronde} ~~del Céfiro~~ Esa
mujer me espanta. ¡Ofende con
su fealdad!

Duque - (deteniéndolo) Oh! Quieto!

Mariscal - ¡Duque, por caridad!

La Vall

por

(Ha entrado la Vircondesa y después de saludar
a las princesas y otras damas, dirigiéndose como una
flecha al Mariscal)

Vircondesa - (que es, en efecto, feísima, y habla con mucha afectación)

¡Oh, Mariscal queridísimo!

Mariscal - (queriendo desaguirse del Duque)

¡Duque, por Dios vivo!

Vircondesa - Es necesario que vos...

Mariscal - (con velocidad vertiginosa) No! No! Vir-

condesa. Ya os lo he dicho! Lo siento en el alma...

Vircondesa — (pisándole las palabras) Pero si vos no sabéis...

Mariscal — (sin haberse detenido) Es imposible, imposible, Vircondesa; Cuando yo os digo que es imposible!; Si lo sabré yo!; Dejadme, Duque! (Apartándose con éste) ¿Lo veis?; ¿Qué decís?; ¿Que me disparo?; Si me disparo!; No lo puedo remediar! Esto es superior á mis fuerzas!...; Superior!... (Todo esto como de carretilla) Confúndese, con el duque en uno de los grupos que se hallan en el fondo del salón)

Vircondesa — (que se ha quedado como quien ve visiones) ¿Pero... Mariscal?

Princesa — (que sale á su encuentro sonriéndose) ¿Qué es eso, Vircondesa?

Vircondesa — ; Esto es insólito! El principe, vos

conjugue, no quiere darme ni una triste figura en los cuadros vivos...

Adelita - El Mariscal no quiere verme; No he visto en mi vida cosa mas fea!

Princesa - (mirándola fijamente) ; Ni yo! (Siguen hablando)

Berry - (yendo al encuentro de la Baronesa)
; Oh!; Ya era hora!

Baronesa - Por fin he llegado.

Berry - Creí que nos olvidábais hoy también, Baronesa.

Baronesa - ; Cuántas bondades!...

Valois - (presentándose ante ella en actitud estudiada)
Baronesa de Lausac...

Baronesa. (saludando) ; Oh! V. A. perdone...

Berry - ; No conocíais al Amor?

Baronesa - Por algo dicen que es muy hermoso...

Valois - (haciendo que le va a disparar una flecha)
Baronesa de Lausac...

Baronesa. (como asustada) No, no por Dios...

Valois - ; Os asustan mis flechas? ; tantas

os han herido?

Baronesa - Figurese V. A. Tengo el corazón lleno de cicatrices.

Berry - Pero, qué os sucede? Eracis el rostro radiante.

Baronesa - (bajando la voz y hablando a' partir de aquí con cierto misterio a' la Duquesa de Berry y a' M^{lle} de Valois). No es para menos la estupenda noticia que a' Vuestras Altezas traigo.

Berry - ~~Hablad, hablad.~~

Valois - ¿Qué es ello?

Baronesa - Calma, un instante, por que la historia tiene varios capítulos.

Berry - (con impaciencia) Capítulo primero

Baronesa - Una aventura en Eriél.

Valois - ¿La que os contamos la otra noche?

Baronesa - La misma

Berry - (con alegría) ; Ay, Baronesa!..

Baronesa - El Regente del Reino se

deja seducir por cierta noble
provinciana, que adoraba á S. A.
de lejos, como una flor á un astro.
¿No fué así?

Berry - Así fué.

Valois - Capítulo segundo.

Baronesa - De cómo eran íntimas amigas,
por haberse educado en un mismo
convento, aquella noble provincia-
na...

Berry - ¿La Condesa de Argenson?

Baronesa - Y la Baronesa de Lausac.

Valois - ¿Vos?

Baronesa - Yo misma. Capítulo tercero.

De cómo ayer tarde se presentó
la Condesa en casa de su amiga...

Berry - ¿De veras?

Baronesa - No pueden Vuestra Alteras fi-
gurarse qué deliciosa entrevista.
Vino á mi como quien llega
á un confesor; trémula, confusa...

Y me habló como si aun fué-
ramos ambas las educandas
del piadoso colegio: como si ya...

Valois — Adelante.

Berry — Y como si ella...

Baronesa — En fin, abreviando. La Con-
desa dice que viene a' la Cor-
te por que necesita revelar
a' S. A. el Regente graves asun-
tos, que importan a' los mas
altos intereses del Estado...

Valois — No está mal discurrido el
pretexto.

Baronesa — Pero el motivo es otro, segu-
ramente. Lo he adivinado
en sus ojos; lo he leído en sus
palabras. La infeliz — la han
de ver V. V. A. A. ; qué tímida,
qué torpe !... ; Deliciosa !... — la
infeliz, decía, es la mariposa
que viene a' la llama. Para

mi, no cabe duda: ama y busca á su dueño: se cree amada y viene en busca de su amor...

(Las tres se rien á carcajadas)

Berry- Es ^{to}es una verdadera aventura.

Baronesa- Y ahora... Epílogo. ¿Permiten V.V. A.A. que la Baronesa de Lausac presente en estos salones á su amiga la Condesa de Argenson?

Valois- ¿Quién lo duda?

Berry- Es una dama...

Baronesa- Pues voy al momento por ella. ^{abajo, en mi carroza.}
Me espera ~~allí~~ ^{en mi casa.} junto, en mi casa; ~~donde se hospeda.~~ Le brindé hospitalidad ^{en mi casa.} Hay que cultivar estas flores silvestres. V.V. A.A. verán qué bien he sabido ataviarla y cuán bella está...

Valois- ¿De veras?

Baronesa- ¿Cómo no lo estaría? Ya sabeis

que vuestro padre fué siempre hombre de buen gusto. En fin, hasta luego ahora.

Berry - Volved pronto.

Baronesa - Si pudiera ser, vendríamos volando. (Wale)

(Vase la Baronesa. La Duquesa de Berry y M^{lle} de Valois se quedan frente a frente)

Valois - ¿Qué pensais, Duquesa?

Berry - ¿Qué pensais vos, hermana mía?

Valois - Lo mismo que vos.

Berry - Es necesario que S. A. el Regente sea victima esta noche de una broma... de familia.

Valois - Eternamente filial.

Berry - Hay que enredarlo en el amor de esa incauta.

Valois - Y castigar de paso el orgullo de la Princesa, que es la que priva en él, desde anoche.

Benny — Lo sabía.

Valois — (Ah. Tu Regente
de Reino va a pagar,
en manos de nuestra hija,
el delito de haber en-
carcelado al Duque
de Richelieu!)

Príncipe (impaciente)

Princesa, por Dios!

Valois — ¿verdad? Muya-
mos.

Richelieu (acercándose)

Ay! El Amor se va.

Valois — Miren quien lo
dice: el único con

la Mariaguine se queda. —

Adelita (Música de Valois y el
Príncipe)

Lucas

Adelita, mamá Valois y Prin-
cipe y Eugenia y Desirée.

Berry - (muy satisfecha) (¡ Ya están ahí!
Aparecen Eugenia y la Baronesa. Aquella de-
gantisima y con aire distinguido, aunque cohi-
bida y tímida).

Baronesa - Pasad, Condesa. Venid conmi-
go.

Berry - (riendolas, aparte) (La Condesa de
Argenson) (adelantándose a ellas) Al
fin, Baronesa...

Baronesa - V. A. me permitirá...

Berry - No os molesteis. La Condesa de
Argenson entra en estos salones
por derecho propio y acompa-
ñada de todas mis simpatías.

Baronesa - (presentándola a Eugenia) S. A. R. la
Señora Duquesa de Berry.

Eugenia - (haciendo una reverencia exagerada) Se-
ñora...

Berry - (como yendo a levantarla) Por Dios,
Condesa... (mirándola atentamente, ap.)
(¡ Pero qué suerte tiene mi Padre!)

cambiar de rumbo.

La Fare - Pero, Monseñor! Será el ter-
cambio en una hora!

Fel - Es que esos versos...

La Fare - Mire V. A., que ya no sé que
cirlas; que me vuelven loco ent-
todas.

Fel - Calla, y ven. (Mutis de ambos).

Berry - (al Principe) ¿Estaréis satisfecho?

Principe - Mucho! Mucho! Pero... no p-
descansar. (Ala Valois) Princesa!

Valois - Si! Si! Huyamos.

Richelieu - (acercándose) Ay! El Amor se va!

Valois - Miren quien lo dice: el ú-
con quien se queda (Mutis de la
y el principe).

Escena 9ª

Dichos (menos Felipe, La Fare, M-
de Valois y el Principe) Eugenia y la
nesa, que llegan.

(A Eugenia que mira a todas partes como atolondrado)

¿Os aturdis, Condesa?

Eugenia - ¿Porqué no confesarlo? Sí. Me
marea el bullicio - no mucho; no
se moleste V. A. -; me ciegan tan-
tas luces...

Berry - ¿Quereis que apaguemos algunas?

Eugenia - (comprendiendo la burla) Señora... (A la
Baronesa que se ríe también) ¿De qué
te ríes?

Berry - (buscando al Regente en la mirada) ¿Dónde
~~está el mi padre?~~
~~habrá ido con la Tare?~~

Marquesa - (acercándose a ella) Pero, ¿es posible?
¿Vos la Condesa de Argenson?

Baronesa - Ay, es cierto. (A Eugenia, señalándole
a la Marquesa) ¿No la recuerdas? Ade-
laida de Cour; nuestra antigua
compañera de colegio...

Eugenia - (con alegría) Sí, sí, me acuerdo.
(In voz baja a la baronesa) ¿La abrazo?

Baronesa - No. ¿Para qué?

Eugenia — Mi querida Adelaida...

Marquesa — Os encuentro lindísima...

Eugenia — (muy asombrada, mirando á todos lados) (¿Por
se ría aquí todo el mundo?)

Marquesa — (á Eugenia) Solamente el color...

Eugenia — No es extraño. Mi existencia
recogida... Tal vez los ayunos
de esta Cuaresma... (Risas)

Berry — (viendo al Regente que aparece) (¡ Por fin!
ya viene
ya vuelve.)

Eugenia — (á la Baronesa) ¿ Pero qué es lo que
me dicho?...

Baronesa — (viendolo) ¡ El Regente!

Eugenia — ¡ El!... (Aparte, con emoción y ale-
gría) (¡ Gracias á Dios!)

Escena ~~10~~ 9ª ojo

Dichos — Felipe d' Orleans.

Berry — (yendo á él) Monseñor...

Felipe — (acercándose) Hija mía...

Eugenia — (ap.) (¿ Qué me dirá al verme?)

Ojo

Voffen - 'El Regente' - Su Alteza
Digna - 'Abra paso a' S. A.

Cluta Felipe. Todos le
abren paso y le saludan.

Felipe (comenzando con
amabilidad a todos los

saludos y especialmente
a la de las damas.)

Señoras.... Señores....

Dr. García

Ortega

fog

Berry - Vuestra Corte cuenta desde hoy
con una belleza más: (marcando
mucho el nombre). La Señora Conde-
sa de Argenson.

Felipe - (con naturalidad) Bienvenida sea.

Eugenia - (saludando muy turbada) Monseñor?..

Felipe - (como recordando). ¿La Condesa de Argen-
son? No; no es la primera vez que
oigo ese nombre.

Eugenia - (con angustia) (¿No me habrá visto
bien?) Monseñor...

Felipe - Quiero recordar...

Eugenia - (con sorpresa y dolor) (¿No me conoce!)

Baronesa - Recordad, Monseñor...

Berry - La Condesa creía que guardá-
bais memoria de ella.

Felipe - ¿Yo?

Eugenia - Monseñor; hace un mes...

Felipe - ¡Cuánto tiempo! Perdonad, Conde-
sa. ¡Pasaron en treinta días tantas
cosas!...

Eugenia - (cada vez con mayor angustia) Pero,
no es posible... En Eriel...

Felipe - ¿Eriel?... ¿Eriel?...

Eugenia - En mi castillo tuve el honor
de...

Felipe - (empezando a recordar) Esperad, es-
perad... Si... Un parque sober-
bio... una noche de luna...

Eugenia - (en voz baja) Una conspiración...

Felipe - (recordando al fin con claridad); Ah,
Si, Condesa. Perdonadme.

Eugenia - (con desconsuelo) ¡No me recordaba!

Felipe - tantas cosas... tantos asuntos..
tantos...; Oh!; qué hermosa
estais! Venid, venid...

(Se la lleva a un lado de la escena,
donde separados de los demás coros, en
los cuales siguen la animación y la alegría,
hablan sin ser oídos) No sabéis el

placer que tengo en veros...

Eugenia - Gracias, Monsieur.

Felipe - Vuestra presencia despierta en mi alma el recuerdo de aquella noche inolvidable...

Eugenia - (con viveza) ¿Que habiais olvidado...

Felipe - No os extrañe. Un mes ^{para mí} es casi una eternidad.

Eugenia - Eso me ha parecido á mi.

Felipe - ¿Yá qué habeis venido á París?

Eugenia - A ver á V. A.

Felipe - ¿A verme? (¡Qué lance tan raro!) Cuánto os lo agradecerco...

Eugenia - No me lo agradecerais, Monseñor. Era en mi un deber, cuyo cumplimiento he retrasado quizás. He estado dudando muchos días. Tengo algo que revelaros.

Felipe - Hablad: os escucho. (Viendo que Eugenia se detiene por que la emoción no le deja hablar) Pero ¿qué os pasa?

¿Por qué os deteneis? ¿Estáis
lloorando?

Eugenia - (queriendo ocultar el llanto) No, señores,
no...

Felipe - ¡Si lo estoy viendo! Una lá-
grima resbala en este instante
por vuestra mejilla.

Eugenia - Ilusión vuestra...

Felipe - Reportaos, amiga mia. En
estos salones no hay costumbre
de ver llorar.

Eugenia - No la habrá, entonces, de
amar de veras.

Felipe - (ap). (¡Oh, qué sentimental!)(Atto)
Castigáis con dureza mi olvido.

Eugenia - (dejandose arrastrar, sin darse cuenta
de ello por su amor) ¿Yo castigaros?
No podría, aunque quisiera.
No es contra vos; es contra mi
misma este enojo. Yo no he
debido venir aquí; he debido

adivinar lo que había de suceder, pero una fuerza irresistible me impulsaba... Ansiaba veros... ¡Ay, Monseñor!... ¿Por qué fuisteis aquella noche a Ériel? ¿Por qué os conocí?

Felipe - Por Dios, Condesa...

Eugenia - Os repito que no os culpo. Lo que sucede es lógico. ¡Bien claramente lo he visto antes!

Felipe - ¡Tranquilizaos. Seguid.

Eugenia - ¡No! ¡No! ¡No digo! (en resolución)

Felipe - Decidme cuanto queráis. Me encanta oírlos, pero hablad más bajo...

Eugenia - ¿Qué soy yo para vos? Algo que encontrasteis en vuestro camino y os distrajo un momento; pero vos para mí ¿sois lo mismo? ¡Oh! ¡No!... Ya veis. Queria callar y no puedo... Vos para mí sois la

memoria de una felicidad su-
prema, unida al remordimiento
de una culpa...

Felipe — (aparte con placer) (Decididamente
me encanta)

Eugenia — (siguiendo la frase interrumpida) Sois
algo que, a' un tiempo mismo,
perturba a' la conciencia con el
recuerdo y anima al corazón
con la esperanza. ; Cuántas
amarguras desde aquella no-
che maldita!... (Arrepintiéndose)
Pero ; qué' digo? Estoy loca. ; Mal-
decir yo la noche en que os ví
por primera vez!... Perdonad-
me. En ella os conocí. ; Qué im-
porta lo demás? ; Bendita sea!

Felipe — (entusiasmandose) (ap) (Cada vez me
gusta más. Si yo pudiera sa-
farme de la Princesa...) (Alto)
; Cuán buena sois, Eugenia

mía!... Ya veís, ya veís cómo
me acuerdo de vuestro nombre...

Eugenia - (con tristeza) La compasion ha po-
dido en vos más que mi presen-
cia.

Felipe - ~~Oh~~. Esta noche tengo una ocu-
pación de Estado... Pero, os ^{prometo} ~~repito~~
que mañana mismo recibireis
nuestro nombramiento de dama
al servicio de Su Majestad.

Eugenia - (con alegría) ¿De veras?

Felipe - Vivireis en el Louvre. Así po-
dré veros a todas horas...

Eugenia - ¿No me engañáis?

Felipe - No, Condesa. Ahora permi-
tidme que os defe.

Eugenia - ¡Oh! No, Monseñor; no os va-
yais. Soy una aturdida. Ha-
blando de otras cosas he olvidado
lo que venía a deciros.

Felipe - ¿Qué queréis?

Eugenia - Revelaros algo importantí-
simo; lo que antes os decíá; lo
que me ha traído á París...

Felipe - Pues, qué sucede?

Eugenia - Que se conspira contra V. A.

Felipe - ¿Otra vez esa idea?...

Eugenia - Os aseguro que lo sé.

Felipe - Entonces sabreis quienes son
los conspiradores.

Eugenia - No vengo á ser delatora; ven-
go á evitaros un peligro.

~~Dr. Ruiz~~
Felipe - ¡Bah! No os preocupéis. To-
dos los días llega á mi el anun-
cio de alguna conspiración...

Eugenia - Escuchadme, Monseñor: creed
que corréis un gran riesgo...

Felipe - Dejemos para mañana
las cosas de la política. La
noche pertenece al placer.

Escena 10^a

Dichos - La Fare. Después el
Sr. Molines Caballero de Belfour.
(papel)

~~La Fare~~ - (entrando apresuradamente, con un papel
en la mano, y dirigiéndose al Regente)

¡Monseñor! ¡Monseñor!

Felipe - Déjame ahora.

La Fare - No, Monseñor; es algo muy
grave. Por fin he encontrado un
ejemplar de esas "Filípicas," que
con tanto empeño buscábamos ha-
ce días.

Felipe - (con interés) ¿Los versos de la Grange?
Eso es otra cosa. (cogiendo el papel) Gracias.
Perdonad, Condesa.

(El Regente se separa de ella y se va a un extremo
de la escena, seguida de La Fare.)

(Eugenia al volverse se encuentra frente a frente
con el caballero de Belfour.)

Belfour - (con asombro, al verla) ; Señora Con-
desa!... ¿Vos aquí?... (Al ver la
sorpresa con que Eugenia lo mira) ; No
me recordáis?

Eugenia - (recelosa) Si. Sois el Caballero de
Belfour. ¿No he de recordaros?
Por que os recuerdo, me hacéis
dudar...

Belfour - (con leve ironia) ¿Qué os extraña?
S. A. el Regente no tiene me-
jor amigo que yo.

Eugenia - ¿Vos, entonces?...

Belfour - No os fiéis nunca de apariencias.

Eugenia - Perdonad... (se separa de él preocupada)

Belfour - (para sí) ¿Esta mujer aquí? ; El
que me parecía, desde aquella
noche en que la vi, un instan-
te, ángel de pureza, en esta
morada!...!

Eugenia - (también para sí) ¿Cuándo mentía
este hombre? ; Entonces? ; Aho-

8
ra? ; Qué mundo es este? ; Quién
engaña y a quién?

Felipe — (con verdadera indignación, al acabar
de leer el papel que le dio La Fare); Oh!
; Esto es demasiado! ; No basta-
ban las injurias; se recurre a las
calumnias más viles!

La Fare — ; Lo veis, Monseñor? Hay que
ir pensando seriamente en poner
coto...

Felipe — ; Yo! ; Felipe d'Orleans!... ; El
Regente del Reino... procurar la
muerte del Rey, confiado a mi
honor!... ; Envenenarlo lentamen-
te!... ; Qué villana acusación!...
Este hombre... ; este hombre no
paga con la vida!

Eugenia — (que lo habra oido) Ved lo que yo os
decía...

Felipe — (serenándose ante Eugenia) ; Ah! Con-
desa!...

Dr. Amato

Eugenia - (con energia) ¿Lo estais viendo?
Conspiran contra ^{vos} y os acusan
miserablemente. Hacedme caso:

oidme...

Felipe - ~~Por Dios, Condesa: tranqui-~~
lizaos.

Eugenia - En vuestros mismos salones..

Música

(Empieza a oirse música interior, que cot-
ta la frase de Eugenia)

Felipe - ¿Ch? ¿Qué es eso?

Berry - Los cuadros vivos

Eugenia - ¿Qué cuadros?

Baronesa - Veréis, veréis...

Escena ~~11~~ 11a

Dichos. El Principe - Despues los por-
sonajes del Cuadro vivo.

Dr. Mirallona

Principe - (entrando y dirigiéndose al Regente)

Monsenor, Monsenor: con
vuestra venia...

Felipe — (saludando con amabilidad) ; Oh que-
ridísimo principe!... Pero, ahora
que me acuerdo... ¿Tu esposa? (como buscándola)

Principe — Monseñor ya sabe que la
Princesa....

Felipe — Si, si... ¿Teneis mi venia. Po-
deis empezar? (Vase el Principe) (Pues
no se me habia olvidado. Ella
que es, sin duda la más her-
mosa...)

(llamándolo) Oye, La Fare...

La Fare — (acudiendo solícito) A la horca. ¿Ver-
dad, Monseñor?...

Felipe — ¿De quién hablas?

La Fare — Del calumniador: del poeta La
Grange...

Felipe — ¿Quién piensa ya en eso?
Oye... (Le habla al oído)

La Fare — (con malicia) ¿Por fin?

Felipe — ¡Esa!; Definitivamente!; ¡Calla!
(viendo que llega a él, como
convulsamente) Ah! Princesa!

(Suenan tres golpes en el escenario. Todos se vuelven hacia él. Continúa la música dentro)

Berry

Atención, Señores. El primer cuadro Atención.

(Descórrase la cortina y aparece el cuadro vivo. El Amor (M^{te} de Valois) está dormido y las dos ninfas que salieron en la escena segunda, hacen ademán de ir a cortar las alas. Rodean al grupo varias mujeres simbolizando flores y sirve de fondo al cuadro un brillante paisaje de frondosos árboles, cielo azul y luz vivísima. Al descórrase la cortina los cortesanos aplauden y manifiestan su complacencia con murmullos, que continúan hasta el final del acto).

Eugenia — (sin conciencia) ; Medio desnudas!..
; Qué escándalo!
(carcajada general de cuantos la oyen)

(Dándole el brazo)

Princesa. ¡Cuán ingrato!

Tel. . . ¿To, Princesa? ¿Podrías
reflexionar por un momento
que os hubiera olvidado? —

Princesa (radiante de felicidad)

No, Monseñor...

Tel. (con afectada ternura)

No me digáis monseñor
ni me améis. ¿To os amo?

Ing. (que le habrá oído) (¿qué

ha dicho? ¿La amo? (con

profunda amargura) ¿Yo?

¿To? Todos se ríen de mí,
y él me abandona. ¿Para
qué habéis venido?

(Señalan tres golpes ^{3 golpes y} en el se-

ñorio. Todos se vuelven; con

trinidad la música dentro.)

Berry. Atención, señores. —
¡El primer cuado!

(Descóbrese la cortina, y aparece
el cuado vivo. El Amor (Mlle de Valsis)

está dormido y las dos niñas que
aparecieron en la escena 2ª hacen
ademán de ir a cortar la tela
Relean al grupo varias mujeres
simbolizando flores, y sirven de fondo
al cuadro un paisaje de frun-
dos árboles, cielo azul y luz
resplandeciente. Al descorrerse la cor-
tina, los actores aplauden,
y manifiestan su complacencia
con murmullos que siguen hasta
el final del acto)

Luz. (sin conciencia). "¡Qué horror!
¡Medio desnudas!" (Risas
de cuantos la oyen)

Bar. ¿Qué es sucede?
Luz. (desmayándose) Nada.
Nada! (No bien la dejan, vultu-
ra entre otros)

(Por todos) ¡Qué horror!
(Aparece el 1º. Le rodean y felicitan)

Dirige. Bravo, Príncipe!

Marqués — ; Bravo!

Varios — ; Bravo!; Bravo!

(El Mariscal que desde que se descorrió la cortina habra' tenido los ojos puestos en el escenario, con verdadera avidez, quiere hablar y no puede, a pesar de sus grandes esfuerzos)

Mariscal — (sufocadísimo) ; Bra... Bra... Bra...!

Charolais — (viendolo) ; Señores, que se ahoga el Mariscal!

Duque — (acudiendo, con otros) ; Mariscal!

Charolais — ; Este hombre se muere!

Berry — ¿Qué hacemos? # *Sra Valls*

Mariscal — (sin parar) ; Bra... Bra... Bra....!

Charolais — (viendo llegar a la Vizcondesa) Esperad

Berry — Ah! Si! Santo remedio ; *La Vizcondesa*

Vizcondesa — (M. Mariscal colocándose delante de él)

Pero, ¿qué os pasa?

Mariscal — (laura, al verla, un grito inarticulado, recobra el habla, y dice rapidamente) ; Señora!
; Dejadme en paz! ; Ya os lo he

Baronesa - (acercándose a ella) ¿Qué os sucede?

Eugenia - (dominándose, comprendiendo que se ríen de ella) Nada... nada...

(Atraviesa la escena el Regente que lleva del brazo a la Princesa y se detiene cerca de Eugenia, sin fijarse en ella)

Felipe - (a la Princesa) ¿Podiais sospechar por un momento que yo os hubiera olvidado?

Princesa - (radiante de felicidad) No, Monseñor.

Felipe - (muy tierno) No me digais Monseñor si me amáis. Yo os amo. (siguen pasan)

Eugenia - (que los habrá oído) ¿Qué ha dicho la ama? (con profunda amargura con lágrimas que trata de ocultar) ¿Yo?... ¿Todos se ríen de mí y me abandonan!... ¿Para qué habré venido?

(Aparece el príncipe. Todos le rodean y le felicitan)

Duque - ¡Bravo, Príncipe!

¡dicho!; No quiero nada con vos!
; Me impedis ver el cuadro vivo!
; Esto es insoportable!;; Que se la
lleven!!; Señores!

(Carcajadas ruidosas. Mientras, en otros
grupos, siguen felicitando al Príncipe.)

Varios— (a este) Bravo! Bravo!

(Animación extraordinaria. La cortina
se cierra. Aplausos.)

Felón.
